

«Conocer el amor de Cristo que supera todo conocimiento» (Ef 3, 19).

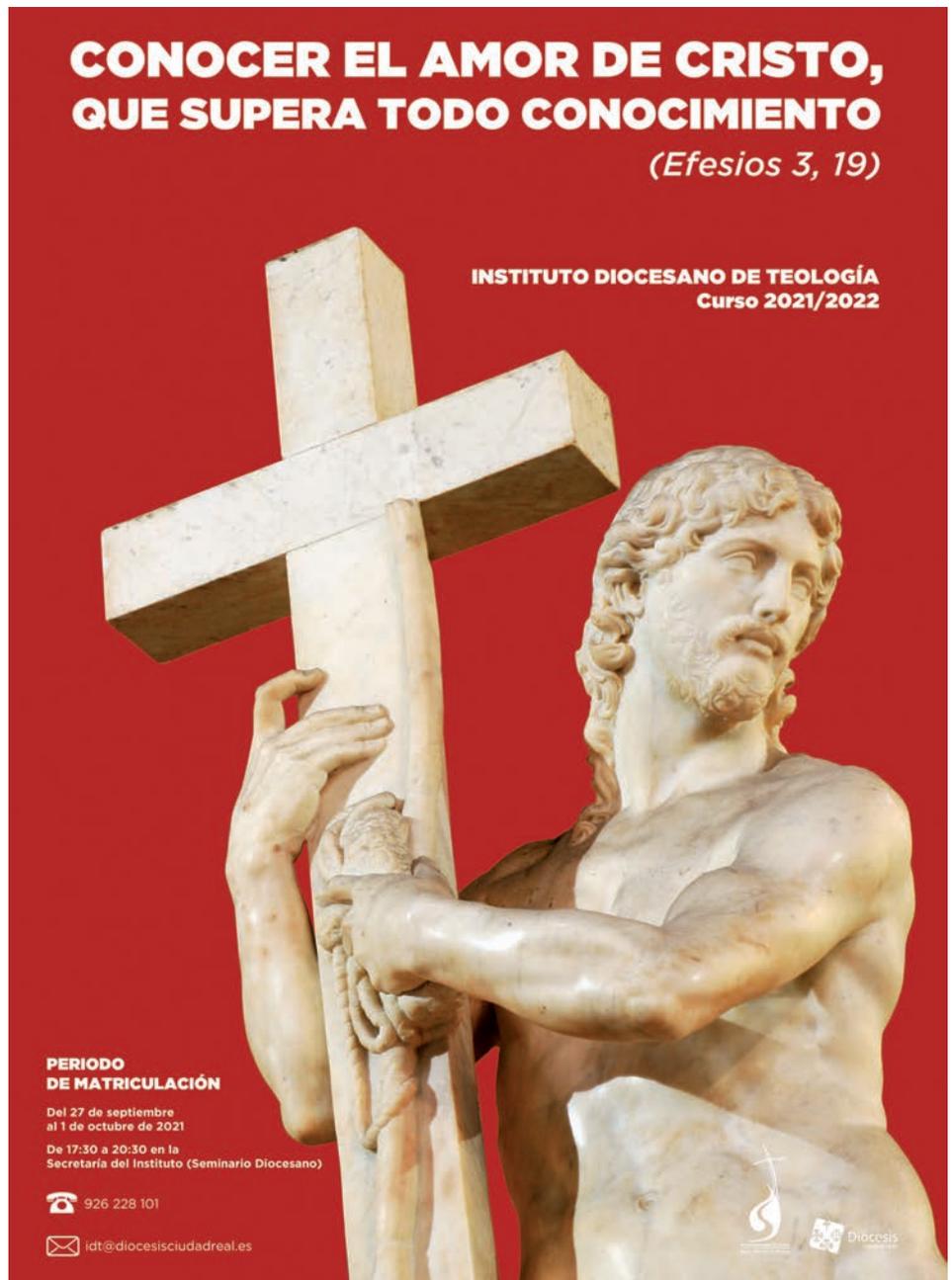
JUAN SERNA CRUZ, DIRECTOR DEL IDT

Me impresiona escuchar a los alumnos del Instituto cuando comparten su experiencia como estudiantes de teología: suelen decir que, aunque conocían la fe y colaboraban como catequistas en sus parroquias, no eran conscientes del significado completo de la fe cristiana y de sus implicaciones. En este sentido, reconocen que estudiar teología les ha ayudado a profundizar en la solidez de la fe, les ha abierto la mirada a la verdad y les ha descubierto la belleza de ser cristianos.

A muchos les impresiona descubrir el sentido que tienen algunas acciones que nos definen, pero que damos por supuestas: ¿qué ocurre en la eucaristía? ¿Qué implica estar bautizado? ¿Y los demás sacramentos? ¿Qué importancia tiene la Iglesia? ¿Qué criterios son importantes para tomar decisiones? ¿Cómo entender lo que leemos en la Sagrada Escritura? ¿Qué importancia tiene la oración?

A otros les ayuda conocer que se pueden defender con sensatez y con seriedad los grandes misterios de la fe cristiana: ¿qué quiere decir que Jesús es Dios y es hombre? ¿Por qué decimos que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo? ¿Qué significa esto para la imagen del ser humano y cada una de sus experiencias? ¿Qué valor tiene esta vida ante el futuro?

Mucha gente dice que estudiar teología no es importante, porque lo que cuenta es vivir la fe en la espiritualidad y el compromiso. Esta gente olvida que la teología es también el compromiso que algunos cristianos hacen de entregar su tiempo y su inteligencia al Señor. En todo caso, es verdad que para la mayoría de los cristianos lo que importa es vivir la fe en la vida cotidiana, pero estudiar



**CONOCER EL AMOR DE CRISTO,
QUE SUPERA TODO CONOCIMIENTO**
(Efesios 3, 19)

INSTITUTO DIOCESANO DE TEOLOGÍA
Curso 2021/2022

PERIODO DE MATRICULACIÓN
Del 27 de septiembre al 1 de octubre de 2021
De 17:30 a 20:30 en la Secretaría del Instituto (Seminario Diocesano)

926 228 101
idt@diocesisciudadreal.es

teología durante unos años les ayudará a dar sentido y a fortalecer las actividades que realizan.

El Instituto Diocesano de Teología es una comunidad eclesial dedicada a la formación de los cristianos. Ya son más de trece años ayudando a muchos cristianos a conocer mejor

su fe. Si habláramos con cualquiera de los alumnos que ha participado o participa en los cursos del Instituto de Teología nos animaría sin duda a inscribirnos, con la seguridad de que saldrá fortalecida nuestra fe. Ahora que comienza un nuevo curso, es el momento de planteárselo.

Con Caridad, en el primer domingo de mes



La buena intención

Dice el refrán castellano: «de buenas intenciones está el infierno lleno». Se refiere a la omisión de llevar a la práctica, de palabra u obra, los buenos deseos. En este caso se trata de una especie de cortocircuito provocado por la comodidad, la pereza, la desidia, la vergüenza, el miedo o la falta de convencimiento.

Sin embargo, en la normalidad de la vida, la buena intención es el motor de nuestro actuar, cuando al pensar le sigue la voluntad -ojala que también el sentimiento- de hacer el bien.

La clave de dicha coherencia reside en el amor, en tener un *corazón de carne* que sienta y padezca como propio el sufrir ajeno y, por eso, procure con todas sus fuerzas buscar los medios más adecuados para acompañar al semejante necesitado.

En una palabra, podríamos decir que la buena intención está referida a salir: salir como apertura para captar

la necesidad del hermano, y salir como capacidad para romper los círculos viciosos que nos impiden descubrir al hermano y atender su situación.

Y si, como hemos dicho, la clave de la coherencia de vida es la caridad, que nos permite abrirnos a los prójimos; la llave de nuestro que-hacer es la referencia comunitaria, por cuanto el grupo nos ayuda a mantenernos alerta, recordándonos nuestro compromiso adquirido y ayudándonos a vencer la tentación de la cerrazón egoísta. Por algo dice la sabiduría popular que «la unión hace la fuerza» y «la compañía envalentona el alma».

Además, el sentido de pertenencia nos ayuda a valorar todo el proceso de la atención caritativa, que necesita de cierta estructura para mantener la ayuda solidaria, liberándonos del paternalismo limosnero que esclaviza al otro porque le

hace depender de mi ayuda puntual.

Recordemos la parábola de Lucas 10, 30-37: «Un samaritano que iba de viaje llegó donde estaba el herido y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó la heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó».

La disposición del samaritano es procurar el restablecimiento integral del herido, más allá de la cura de emergencia. Se trata no sólo de invertir su tiempo y dinero sino también de buscar recursos institucionales que permitan al indigente recuperarse plenamente y reincorporarse a la vida social como miembro de pleno derecho.

Con este modo de actuar, a la prontitud en el deseo de hacer el bien corresponderá la realización de nuestras buenas obras, según las posibilidades de cada uno.

 bizum al 33610

Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221
Bankia: ES25 2038 3300 3060 0002 9842 Liberbank: ES16 2048 5044 9734 0001 8898

Carta de nuestro Obispo

Llenos de ilusión comenzamos un nuevo curso pastoral



Después de varios cursos de incertidumbres, en los que hemos estado en un callejón sin salida a nivel pastoral debido a la pandemia que nos recluyó en las casas durante un tiempo que llenó de miedo y precaución a muchos, especialmente a nuestros mayores, que eran en su mayoría los más asiduos a nuestras celebraciones, y dejaron de serlo por miedo a contagios y a contactos con otros; llega el momento de recuperar todo lo que hemos dejado sin hacer durante el tiempo que la pandemia nos lo ha impedido, obligándonos a ajustarnos a unas normas de prevención del contagio del COVID-19.

No estamos aún libres del mismo, pero sí estamos ya más acostumbrados a convivir con él, y nuestras vacunaciones nos hacen más inmunes al mismo, lo que nos permite retomar determinadas actividades y celebraciones que hasta ahora, durante estos dos cursos anteriores, han sido más problemáticas.

Comenzamos un nuevo curso y uno de los aspectos más importantes a cuidar y renovar es nuestra ilusión y nuestro ardor evangelizador.

Sabemos lo mucho que hay que hacer a nivel de evangelización en

alejados de Dios y de la Iglesia, para el cual todo lo que suena a Dios, fe e iglesia, cuando menos, pasa indiferente y cuando más se sitúan en contra.

La pandemia nos ha hecho ver y sentir que somos bien poca cosa, que nuestros proyectos y planes personales los destruye un pequeño virus en

Hemos experimentado durante toda la pandemia que si queremos mantener la esperanza, no podemos prescindir de Dios

poco tiempo. Hemos experimentado durante toda la pandemia que si queremos mantener la esperanza, no podemos prescindir de Dios, que si bien no nos va a librar de los sufrimientos que conlleva la vida, sí nos va a ayudar a vivirlos llenos de esperanza, de que no estamos solos, que Él no nos ha olvidado sino que camina con nosotros y a nuestro lado como con aquellos discípulos de Emaús, aunque a veces nos cueste reconocerlo por falta de fe. A Dios le interesan nuestras cosas, nuestros problemas y dificultades y nuestras alegría y gozos y nos acompaña siempre. No po-

se alegra con nosotros, pero también en los momentos de

dificultad, porque la fe en Él nos va a ayudar a vivirlos con esperanza y confianza de que no estamos solos y

abandonados, sino que Él sigue en nuestra vida.

Este curso, la programación diocesana nos va a enfrentar con esa realidad tan importante para todo ser humano: la familia. Nos va a ayudar a tomar conciencia de lo importante que es que la familia se encuentre acompañada en todas las etapas por las que atraviesa a lo largo de la vida: niños, jóvenes, novios, matrimonios padres, mayores.

Queremos plantearnos, como diócesis, parroquia y cada una de las familias, cómo podemos acompañar a cada familia y a cada persona que la compone, en la etapa en la que viva, para que realmente sea una etapa de crecimiento en la fe y de preparación para vivir toda esta realidad y hacer posible el cumplimiento de la gran misión que tiene la familia de ayudar a crecer como personas y como cristianos a todos sus miembros.

Para que todos estos objetivos puedan ser realidad y lleguen a cumplirse en nuestras familias, es necesario que las mismas familias

Comenzamos un nuevo curso y uno de los aspectos más importantes a cuidar y renovar es nuestra ilusión y nuestro ardor evangelizador

todos los sectores y en todos los lugares, desde nuestras propias personas y nuestras propias familias, hasta todo ese un gran mundo de

demos acercarnos a Dios solo cuando el dolor nos aprieta, hemos de tenerlo presente en todos los momentos de la vida: en los buenos, porque Dios

[Continúa en la página siguiente]

se planteen y se ofrezcan a colaborar en este proyecto diocesano y de cada parroquia, porque todos somos necesarios para llevar adelante la evangelización de la familia, tanto de la propia como la de los demás.

Para ello, sacerdotes y familias han de estar dispuestos a prepararse y conocer la mejor manera de ayudar a la familia en cada una de las etapas por las que pasa, y poder ser agentes de formación para ellas y en las distintas etapas de las mismas.

Esto nos pone de manifiesto que necesitamos comenzar con mucha ilusión, con verdadero entusiasmo la tarea que se nos confía y con mucha disponibilidad para colaborar en el empeño.

No basta con que el sacerdote esté dispuesto, es necesaria la colaboración de las familias para la evangelización de las mismas, familias que puedan ofrecer a otras familias sus mismos anhelos y entusiasmo de lograr esta evangelización de esta realidad tan importante.

¡Feliz comienzo de este nuevo curso 2021-2022!

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



Texto de Marcos 7, 31-37. Volvió al lago de Galilea, le presentaron un sordo... le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva... después le dijo: Eftetá....

Comentario: Teresa de Calcuta, como Jesús, tocó, durante cincuenta años, moribundos de las calles, hindúes, musulmanes y cristianos, a los enfermos que nadie quería, de lepra y de sida...

Para la celebración *Por Ana María Martín Duarte*

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a la celebración de la eucaristía. En este domingo las lecturas nos invitan a todos los cristianos a superar las diferencias sociales, culturales o de otra índole. Que los oídos escuchen y los labios pronuncien la alabanza de acción de gracias porque Dios nos abre a todo en todos.
- **1.ª LECTURA (Is 35, 4 - 7a).** La palabra consoladora del profeta sorprende al anunciar la salvación de Dios; esperanza infinita que despierta todo lo que duerme y da vida a lo que está muerto.
- **2.ª LECTURA (Sant 2, 1 - 5).** El apóstol nos habla de cómo Dios ha elegido a los pobres para hacerlos herederos del Reino.
- **EVANGELIO (Mc 7, 31 - 37).** Los gestos de Jesús son un intento de comunicarse con el sordo, la palabra de Jesús se muestra poderosa, eficaz para realizar la curación que anuncia. Él es el enviado de Dios que cumple la salvación anunciada por los profetas.
- **DESPEDIDA.** Reconfortados por las lecturas que acabamos de escuchar y fortalecidos con la eucaristía olvidemos las discriminaciones y prejuicios sociales y sepamos ser palabra gozosa y llena de esperanza para todos los que nos rodean.

Oración de los fieles

- S. Presentemos a Dios Padre nuestras necesidades:
- Por la Iglesia: para que siga anunciando el evangelio al mundo entero a pesar de que este no le quiera oír. Roguemos al Señor.
 - Por el Papa, obispos, sacerdotes y religiosos: para que sepan escuchar al Pueblo que les ha sido confiado. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes de todas las naciones: para que abran sus oídos y escuchen el clamor de los más necesitados y atiendan sus demandas. Roguemos al Señor.
 - Por los enfermos y por todos aquellos que padecen sordera espiritual: para que abran sus oídos al mensaje de salvación. Roguemos al Señor.
 - Por nuestra comunidad: para que vaya creciendo cada vez más en la vivencia y escucha de la palabra. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa (CLN/A4) **Salmo R.:** Alaba, alma mía, al Señor (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Donde hay caridad y amor (CLN/O26) **Despedida:** Te damos gracias, Señor (CLN/604)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Col 1, 24 - 2, 3 • Lc 6, 6 - 11 **Martes** Col 2, 6 - 15 • Lc 6, 12 - 19 **Miércoles** Miq 5, 1 - 4a • Mt 1, 1 - 16.18 - 23 **Jueves** Col 3, 12 - 17 • Lc 6, 27 - 38 **Viernes** 1 Tim 1, 1 - 2.12 - 14 • Lc 6, 39 - 42 **Sábado** 1 Tim 1, 15 - 17 • Lc 6, 43 - 49